

 <p>Bestiarios. Silva de varia invención</p> <p>Carlos Gómez Carro COORDINADOR</p> <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IT Imágenes del Tiempo</p>	<p><b>Myriam Rudoy Callejas</b></p> <p><b>Monstruos kafkianos</b></p> <p>Páginas 37-41</p> <p>En:</p> <p>Bestiarios. Silva de varia invención / Carlos Gómez Carro, coordinador; ilustraciones de Guzo; obra gráfica de Nicolás Amoroso y Maximino Javier. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2021. Colección Imágenes del tiempo; 2 <a href="http://hdl.handle.net/11191/9695">http://hdl.handle.net/11191/9695</a></p> <p>ISBN 978-607-28-2158-3</p>
--	--

<p>Universidad Autónoma Metropolitana Casa abierta al tiempo <b>Azacapotzalco</b></p> <p>Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco</p>	 <p>División de Ciencias Sociales y Humanidades</p>	 <p>Departamento de Humanidades</p>
---	--	--

	<p>Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como Atribución-NoComercial-SinDerivadas <a href="https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/">https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/</a></p>
---	--



## MONSTRUOS KAFKIANOS

MYRIAM RUDOY CALLEJAS\*

*L*a *metamorfosis* (1916), novela breve de Franz Kafka, y uno de los pocos textos publicados en vida por su autor, ha sido leída de muchas maneras; tal vez una de las principales es entendiéndola como un antecedente temático de la novelística más extensa del autor que aparece en *El proceso*, *El castillo* y *América*. En toda la obra kafkiana rige una especie de destino inexorable que irrumpe en la cotidianidad del protagonista trastocando el orden lógico de los acontecimientos y llevándolo a una situación que se antoja absurda. De manera que nunca queda claro el porqué de ese sino aciago y ante el que ni siquiera se contempla una rebelión o un enfrentamiento, pues es fatal. Al mismo tiempo, por más que éste pretenda indagar si existe alguna salida, aquella no aparece por ninguna parte, lo que da lugar a una resignación con breves destellos de insubordinación, sólo para que el lector mesure la magnitud de la catástrofe en que vive el sujeto de la narración. Es interesante destacar que su autor tuvo una vida breve: 40 años porque se le diagnosticó tuberculosis en 1917, enfermedad que en el tiempo que le tocó vivir, era mortal. De manera que si buscamos en su biografía encontraremos algunos elementos relacionados con una muerte inevitable.

La anécdota todos la conocemos: Gregorio Samsa, un joven “viajante de comercio”, como se decía a principios del siglo XX, es decir, un vendedor ambulante que viaja fuera de una ciudad principal, ofrece, en su caso, telas que han sido solicitadas a la empresa en la que él trabaja; despierta una mañana, después de un sueño intranquilo o agitado, convertido en un monstruoso insecto. El texto se encargará de desarrollar esta realidad de pesadilla.

Por la descripción que se hace del bicho, todo parecería indicar que se trata de un coleóptero o escarabajo, pues existe la *lampyris noctiluca* que en estado larvario llega

\*Fue editora en CONACULTA-Secretaría de Cultura federal, 2009-2019.

a tener 18 patas y ser de color marrón o parduzco, eso si buscamos cierta verosimilitud. Desde luego, el sólo pensar en el insecto produce escalofríos al lector. Y la entrada es tan abrupta que no hay manera de sustraerse al vértigo de horror. El propio Gregorio sólo acierta a preguntarse: “¿qué me ha sucedido?”. No habrá respuesta a la pregunta, pero Kafka nos ilustrará relatando lo que esta extraña transformación causa en un hogar de clase media donde habita la familia del protagonista: sus padres, su hermana Greta; y eventualmente una empleada doméstica y tres huéspedes.

De nuevo este primer texto está construido tomando en cuenta muchos elementos autobiográficos: su padre tenía una tienda de mediano tamaño en el centro de Praga donde vendía paños, era un hombre corpulento, autoritario e irascible, y menos ilustrado que su madre, a la que Kafka siempre vio como una mujer pasiva, débil de voluntad y sometida por completo a la férula de su marido. Asimismo, tuvo Franz tres hermanas, con una de las cuales, Ottilie, llamada familiarmente: Ottila, sostuvo una relación más estrecha y cercana puesto que se hacían mutuas confidencias y de la que existe testimonio en una correspondencia publicada. Un poco de esta visión del amor fraterno se presenta en el relato.

Pero volvamos a nuestro libro, Gregorio Samsa se ha convertido en un insecto horrible; sin embargo, no ha perdido su conciencia humana. Es capaz de observar, reflexionar y sentir tal como lo hacía cuando era antropomorfo. Lo que tiene de monstruoso, es decir, de feo, o de distinto a lo natural es su aspecto no humano. Pero reflexionemos un poco sobre esto. Si fuera del mismo tamaño que un ser humano o más grande, entonces podría causar terror, espanto, pavor y estaría asociado al miedo; pero por tratarse de un insecto, lo que genera es repulsión, repugnancia, aversión, las cuales están más relacionadas con el asco. En ambos casos, como humanidad, experimentamos una sensación interna intensa de separación o divergencia. Nosotros no somos *eso*, no nos parecemos a *eso*, somos distintos. Esta interpretación permeará nuestra lectura. Cabe aclarar que en el texto nunca se indican

las proporciones del bicho. Por tanto, he encontrado lectores que piensan que Gregorio es del tamaño de un hombre; otros, en cambio, lo pensamos pequeño.

Jung pensaba al plantear la existencia del inconsciente colectivo, que los seres humanos compartimos experiencias vividas por nuestra especie, de allí que tengamos miedos atávicos que provienen de nuestros lejanos ancestros y de aquellos peligros que tuvieron que enfrentar para sobrevivir. El pavor a las mariposas grandes y oscuras o a las arañas podría estar asociado a plagas o peligros que nos diezmaron en cierto momento de nuestra historia. Si Jung estuviera en lo cierto, tal vez de allí proviene que nos identifiquemos al experimentar miedo o asco. Lo primero está relacionado con nuestra supervivencia lo segundo con la aversión.

En la literatura clásica, algunos monstruos antiguos podían ser criaturas descomunales y aterradoras, con una fuerza física extraordinaria no equivalente a la humana, por tanto, había que enfrentarlas con la sagacidad o astucia; pensemos, por ejemplo, en la manera en que Ulises vence al cíclope, ser enorme cuya deformidad consistía en tener un solo ojo. Otros monstruos se formaron por la combinación de rasgos animales unidos a rasgos humanos como los centauros o las sirenas. Las últimas referidas en la *Odisea* son fatales para los marinos pues consiguen, con sus cantos y conocimientos, embelesarlos para que nunca lleguen de vuelta a los puertos de donde partieron y, a la larga, mueran. Existe también todo un reino del terror relacionado con lo sobrenatural, las experiencias de ultratumba y la inmortalidad. En este espacio habitan, por ejemplo, los vampiros y los fantasmas. Estos últimos curiosamente aparecen referidos en todas las culturas, causan terror o pavor a quienes se aparecen por su carácter etéreo y por suponerse que vienen del más allá o del reino de los muertos. Se puede ver que todas estas criaturas están asociadas a lo distinto, lo extraño, lo insólito. Así pues, sea a través de la literatura o de las experiencias de la vida común, hombres y mujeres sentimos miedo o asco. Si nos acercamos en un zoológico a un félido grande: leones o tigres, o a un águila, podemos imaginar que

si estos animales estuvieran libres y hambrientos, estaríamos frente a una seria amenaza.

También casi por todos es sabido que Kafka tuvo un amigo muy cercano llamado Max Brod, que fue quien salvó del fuego los textos del escritor. A Brod le debemos el dato de que el detonador de *La metamorfosis* fue un sueño que tuvo Franz. Esta revelación es importante por la extraña naturaleza del relato. Siempre han existido en las distintas culturas humanas los sueños premonitorios. Anticipaciones de hechos que luego se manifiestan. Su naturaleza excepcional aparece cuando, al compartirse, los otros confirman o corroboran que lo soñado se vuelve real. Que Mark Twain haya soñado muerto a su hermano Henry, en un féretro metálico y con un ramo de flores blancas en el pecho con una rosa roja en el medio, y que eso ocurriera dos días después es un ejemplo de este tipo de sueños. Los sueños tienen entonces una aureola en la que conviven la imaginación y el asombro. Nos acercan a lo que no conocemos, a lo sobrenatural y nos permiten ver otros aspectos de nuestro ser. Sin embargo, pensarlos como una nueva forma de conocimiento de nuestra naturaleza se debe en gran parte a Sigmund Freud, el cual, en 1899, terminó de escribir *La interpretación de los sueños*, libro que abrió ese nuevo universo. Aunque en el caso de Freud estaba asociado a su teoría e implicaba, por un lado, que todo sueño puede ser interpretado, y por otro, que su fuente es algún deseo no realizado oculto bajo un lenguaje simbólico. Ambos asuntos abrieron un amplio espectro de información sobre nosotros mismos, aunque no necesariamente los sueños tuvieran que ser manifestaciones de deseos subyacentes. En el caso de *La metamorfosis* se describe un hecho difícil de creer. Sin embargo, sabemos que como en los sueños podemos experimentar sucesos extraordinarios, por ejemplo, podemos volar, arrojarnos al vacío, sin sufrir percances, hablar otras lenguas e incluso tener otro rostro, en este reino sí podría ocurrir lo que vive Gregorio Samsa, de allí que hasta parezca “normal” que podamos creer lo que pasa y que la historia tenga credibilidad.

Nuestra lectura de la monstruosidad de Gregorio Samsa actuará como un *bumerang*. Es un arma que nos

devuelve varias formas de verla. Por ejemplo, si acudimos a los símbolos, este vendedor viajero, atrapado en una labor relativamente rutinaria, poco imaginativa, y sin mayores expectativas de crecimiento no debe sorprendernos que amanezca un día convertido en un horrible insecto, pues lo maquinal de su trabajo hace que pueda volverse un animal, pero no uno cualquiera sino un insecto asqueroso que tarde o temprano tendrá que morir. ¡Terrible expectativa!

Sin embargo, mientras el protagonista reflexione y sienta, veremos que los monstruos de esta historia serán los *otros*. Finalmente existe también otra idea de lo monstruoso, asociada a seres humanos que son, o bien, feos o deformes, como el jorobado de *Nuestra Señora de París*, la célebre novela de Víctor Hugo; pero también a quienes por su conducta son crueles o actúan mal, o se juzga que por ciertas acciones y actitudes, causan mal a otros. En este sentido es que consideramos como monstruos, tanto a la mujer que atiende la casa de los Samsa, como en cierto momento de la historia, al padre de Gregorio y también a su hermana Greta.

Al principio, cada uno de sus familiares y personas cercanas se aterra frente a la nueva presencia física de Gregorio. El primero es el gerente del lugar donde trabaja, que acude persecutoriamente a constatar qué es lo que ha ocurrido y por lo cual no ha llegado a tiempo al trabajo, este sujeto, quien, con sólo verlo con el rabillo del ojo, ya sale corriendo y desaparece aterrorizado. Su huida nos transmite la sensación de lo horrible que es siquiera intentar mirarlo. Los sobresaltos que el protagonista experimenta desde que despierta, llenos de susto y de sentido del deber lo retratan como un hombre cumplido y responsable. Es interesante destacar otro tipo de monstruosidad retratada en la novela, el trabajo obligatorio que realiza Gregorio, pues como su padre se declaró en bancarrota, alguien tiene que pagar las deudas contraídas por éste. Nuestro protagonista es casi un esclavo, es decir, un sujeto que carece de libertad. Gregorio está “comprometido por varios años más” a ejercer una labor que no parece gustarle, pero sólo así podrá liberar a su familia de

ese grave peso. Este personaje nos adelanta la monstruosa servidumbre del hombre contemporáneo que no se identifica con lo que hace, y por el contrario siente que, de cierto modo, estos actos lo denigran o degradan.

Gregorio, al notar la reacción negativa inmediata que tienen quienes lo ven, decide esconderse para causar el mínimo de desazón. Su hermana empieza a adivinar qué es lo que puede comer. Y él, poco a poco, oye lo que ocurre en su casa pegado a la puerta de su habitación para escuchar lo que hablan. Se entera de que el padre, de quien siempre creyó que había perdido todo su dinero, salvó una parte del mismo de un negocio que tenía y este capital se encuentra depositado en el banco produciendo ciertos réditos. Entonces se alegra de que su familia no esté tan desamparada. Nos cuenta cómo ha pensado ayudar a su hermana a estudiar música. Jamás siente abuso por haberse hecho cargo de mantener a su familia. Podemos reconocer su buen talante y excelente corazón. Su familia, al principio, igual que él, espera que su estado sea transitorio. Pero como no deja de ser el horripilante insecto en que se ha convertido y ante la imposibilidad de comunicarse con él, padre y hermana, creyendo también que es sólo un animal, lo van rechazando y poco a poco se empiezan a comportar de una manera más y más inhumana. Como resultado, lo hacen sufrir, pues Greta acusa a Gregorio con su padre de haber asustado a su madre, consiguiendo que ésta se desmayara, pues era la única que sólo lo había visto borrosamente. Su padre, enojado ante la denuncia, le arroja un puñado de manzanas, una de las cuales se le incrusta en el caparazón y le provoca una herida que a largo plazo le va a ocasionar la muerte. La decisión de Greta de sacar todos los muebles de la habitación de Gregorio lo hace irritarse y deprimirse cada vez más, lo mismo que cuando su hermana decide que no se limpie el cuarto para así verlo lo menos posible, cosa que al protagonista le produce inapetencia, otra causal del funesto desenlace.

Entre tanto, Gregorio, “el monstruo”, a diferencia de sus padres y hermana, sí puede entenderlos cada vez mejor, ser más sensible y humano. Descubre que su padre,

ante la ausencia del hijo al que había responsabilizado de proporcionar el sustento familiar, tiene que salir a trabajar, entonces lo nota rejuvenecido, mejor vestido y más fuerte. Cuando su hermana empieza a tocar el violín, Gregorio descubre que la música es para él un maravilloso bálsamo, signo de su humanidad, no así para los huéspedes de la casa, que se portan descorteses e intolerantes con sus caseros.

Finalmente, la hermana pone un ultimátum, Gregorio ya perturba demasiado, y es un bicho, no un ser humano, por tanto, debe desaparecer. Cansado, herido y de vuelta a su habitación, Gregorio más tranquilo y sintiéndose ahí protegido, exhala su último suspiro. Sin embargo, la novela no termina allí, la nueva asistenta, muerta de la risa, informa que Gregorio ha muerto; dice: “Vengan a ver, ha reventado, está allí, tirado en el suelo, reventó como un sapo...”. Los padres de Gregorio reaccionan de manera indiferente ante el exabrupto de la mujer y sólo aciertan a pensar que la despedirán cuanto antes. El padre da gracias a Dios por lo que ha ocurrido, esto es, que por fin se ha muerto este monstruo. Esto nos recuerda lo que experimentamos cuando muere algún familiar o amigo cercano después de una larga agonía, para quienes estuvieron cerca se puede sentir alivio, pues tales procesos, que nos hacen testigos de un deterioro gradual, son devastadores para todos los involucrados y, muchas veces, nos exhiben no de la mejor manera en que quisiéramos vernos.

Momentos después, el padre pide a su hija y a su esposa que: “ya no se ocupen de viejas historias y que piensen en él”. Ambos notan que su hija está más crecida y bella y se auguran a sí mismos empezar una nueva vida. Con este egoísta, irónico y desapasionado final, injusto con el personaje principal que en la lectura nos ha transmitido sus creencias y valores –los compartamos o no– se escribe la última línea del texto. Nos preguntamos: ¿quiénes eran realmente los monstruos?

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Aguirre, Raúl Gustavo, “Franz Kafka y *La metamorfosis*” en Franz Kafka, *La metamorfosis y otros relatos*. Trad. Inés y Raúl Gustavo Aguirre, Librería El Ateneo Editorial, Bs.As., 1978.
- Donn, Linda, *Freud y Jung. Los años de amistad, los años perdidos*. Trad. Ariel Bignami, Javier Vergara Editor, Bs. As., 1990.
- Freud, Sigmund, La interpretación de los sueños. Versión digital: [https://criticayteorialit-0460wikispaces.com/file/view/SIGMUND...\\_archivo.pdf](https://criticayteorialit-0460wikispaces.com/file/view/SIGMUND..._archivo.pdf).
- Jung, Carl Gustav, *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Trad. Ma. Rosa Borrás, Seix Barral: Los Tres Mundos, Barcelona, 2005.
- Kafka, Franz, *La metamorfosis y otros relatos*. Trad. Inés y Raúl Gustavo Aguirre, Librería El Ateneo Editorial, Bs. As., 1978.
- \_\_\_\_\_, La metamorfosis en [www.espaciobook.com/relatos/kafka\\_Metamorfosis.pdf](http://www.espaciobook.com/relatos/kafka_Metamorfosis.pdf) © RinconCastellano 1997-2011. [www.rinconcastellano.com](http://www.rinconcastellano.com)
- Löwy, Michael, *Franz Kafka: Subversive dreamer*, transl. Inez Hedges, University of Michigan Press, Ann Arbor, 2016.